



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
VI**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 2000

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011 CÓRDOBA

I.S.B.N.: 84-8154-432-9

Dep. Legal: CO-222-01

EL VALLE DE LOS PEDROCHES Y SU RIQUEZA ARQUEOLÓGICA

Esteban MÁRQUEZ TRIGUERO

La comarca denominada Valle de los Pedroches se halla situada al Norte de la provincia de Córdoba y comprende a dieciséis pueblos con una extensión aproximada de 3.685 kilómetros cuadrados. Éstos son Belalcázar, Hinojosa del Duque, Alcaracejos, Villaralto, El Viso, Santa Eufemia, Dos Torres, El Guijo, Añora, Pozoblanco, Pedroche, Torrecampo, Villanueva de Córdoba, Conquista y Cardaña con las pedanías de Azuel y Venta del Charco.

El terreno está formado en su parte central por las arcillas, más o menos arenosas, de la alteración granítica, con inmejorables tierras de labor en sus contactos - donde se hallan ubicados la mayoría de los pueblos- y las arcillas de los tramos pizarrosos. También comprende tierras de pie de monte de las estribaciones de las sierras que bordean a la comarca. Su vegetación principal es el bosque de encinas, bien cuidadas desde tiempo inmemorial, dando lugar a fértiles dehesas, y pequeñas manchas de monte bajo en su periferia. Importantes rasos de tierras de labor ocupan las áreas próximas a los pueblos, en otro tiempo ocupadas en gran parte por el viñedo -desaparecido con la filoxera del pasado siglo- habiendo sido taladas y arrancadas totalmente sus encinas para abastecer de leña a los ejércitos conforme a las reales órdenes y pragmáticas existentes en la antigüedad.

Su excelente ganadería está representada por el cerdo, en especial de raza ibérica, cuyos exquisitos jamones eran conocidos ya en la *tasa de Diocleciano*; el ganado lanar, famoso igualmente desde antiguo por su *lana dorada*, el caprino en menor cantidad y el ganado vacuno, tanto de aptitud cárnica como lechera, que es hoy día uno de los pilares fundamentales de la economía de la región.

La comarca forma una penillanura, comprendida de NW. a SE. entre las sierras de Alcudia y Madrona por el Norte y las Sierras del Torozo, Trapera, Tejonera, Peña Crispina, La Chimorra, Loma del Mercader y Sierra de Montoro por el Sur. Limita al Norte con el río Guadalmez y los términos municipales de Fuencaliente y Almodóvar del Campo en la provincia de Ciudad Real; por el Este con los términos de Andújar y Marmolejo; por el Sur con los de Montoro, Obejo, Villaharta, Espiel, Peñarroya-Pueblo Nuevo y Fuente Obejuna, y por el Oeste con el Río

Zújar y los términos de Monterrubio de la Serena y Cabeza del Buey en la provincia de Badajoz.

Los caminos más importantes que la cruzan son: En su parte central y de Sur a Norte el Real de Andalucía a La Mancha, o de la Corte -antigua calzada de Córdoba a *Caesar Augusta*- era el más corto y transitable para poner en comunicación Córdoba con Toledo. Por el Oeste el denominado antiguamente Camino del Azogue, que une Córdoba con Almadén. Y por el Este el llamado Camino de la Plata o de Postas, que une igualmente Córdoba con la Comunidad de Castilla La Mancha. Otros importante caminos, hoy convertidos en la red comarcal de carreteras, intercomunican a todos los pueblos que forman el citado Valle de los Pedroches. Sus ríos más importantes son el Guadalmez, el Zújar y el Yeguas, con otros afluentes que forman la red fluvial interior, como el Gadamatilla, Guadarramilla, Cigüeñuela, Santa María, Guadamora, Membrillo, Navalengua y otros secundarios que configuran el relieve de cerros y barrancos, con altura media de 580 m. sobre el nivel del mar. En la actualidad quedan importantes restos de puentes romanos: el llamado Puente Quebrada, sobre el río Guadalmez, que daba entrada a la comarca por Zaragoza y Toledo; el de Pedroche en el arroyo Santa María, el de El Viso sobre el arroyo Guadarramilla; el llamado Pellejero en términos de El Viso-Hinojosa del Duque, sobre el Guadamatilla; dos en Dos Torres, sobre los arroyos Milano y Cigüeñuela, y el de Añora sobre el Guadarramilla. Algunos de ellos fueron restaurados en épocas más recientes. Quedan igualmente en las márgenes de los ríos y sus afluentes los restos de gran número de molinos harineros de época romana y posterior, algunos de los cuales han sido utilizados hasta cerca de nuestros días.

Por su situación geográfica se convirtió en todas épocas en zona de paso y unión de las comarcas del Sur de la Península, en especial de la Campiña andaluza, con las tierras del interior de la Meseta. De ahí que se hayan establecido en ella las más diversas civilizaciones, amparadas por su riqueza ganadera y por la fertilidad de sus dehesas, con sus finos pastos y sus fructíferas encinas, además de las bondadosas tierras de labranza, con la existencia de importantes viñedos y la producción de inmejorables hortalizas. Por otro lado, la riqueza de sus minas, en especial de cobre, oro, plomo y plata llamó la atención desde la Prehistoria misma a las más exóticas etnias, cuyas riquezas fueron motivo de un intenso comercio tanto a través de las rutas interiores de la Península como de las vías marítimas del Mediterráneo.

Podemos afirmar que no existe en la Península Ibérica comarca donde se encuentren en tan poco espacio de terreno tantos poblados, habitáculos, castros, villas y aposentos de todas las gentes que colonizaron y poblaron la comarca, desde la Prehistoria hasta la Edad Media. Tanto es así que no hay cerro o lugar destacado próximo a ríos, arroyos, fuentes o pozos donde no existan vestigios del pasado. Otras veces los aposentos jalonan los antiguos caminos de la comarca, dando lugar a antiguas mansiones y caseríos más o menos aislados, sin olvidar la existencia de extensos poblados, esparcidos por sus fértiles dehesas -denominados "villares" en la región- algunos de los cuales dieron lugar a los actuales pueblos de la comarca. Puede asegurarse que el territorio de Los Pedroches forma un extenso

mosaico arqueológico que guarda gran parte de la Historia antigua de esta parte de la Península, dando lugar a un yacimiento de importancia que todavía no ha sido investigado como se merece mediante excavaciones sistemáticas que pongan al descubierto su riqueza.

En la Casa-Museo "Posada del Moro" de Torrecampo (Córdoba), que viene a ser, como venimos diciendo, el *Museo de Los Pedroches*, se expone una importante muestra representativa del testimonio arqueológico de todas las culturas que han ocupado la comarca a través de las diversas épocas.

La relación de las diferentes etapas representadas viene a ser la siguiente:

- Epipaleolítico.
- Calcolítico.
- Neolítico.
- Edad del Cobre.
- Edad del Bronce Mediterráneo.
- Mundo celtibérico.
- Romanización.
- Visigodos.
- Mozárabes.
- Califal.
- Baja Edad Media.

De todas las etapas anteriores, que se manifiestan claramente en la comarca de Los Pedroches, se destacan de una manera más patente y explosiva los siguientes períodos:

- Calcolítico.
- Edad del Bronce Mediterráneo.
- Romanización.
- Período visigótico.
- Califal.

Todos los períodos de la actividad humana que se hallan representados en la comarca de Los Pedroches, podemos resumirlos aquí como sigue:

1. En primer lugar es notable la existencia de la industria lítica del Epipaleolítico en la terraza pleistocénica de algunos arroyos que surcan la comarca, usando como materia prima el cuarzo lechoso procedente de los filones hidrotermales de la región.

2. El período Calcolítico se halla muy bien representado en toda la comarca con su variada industria de bronce, muy en especial hachas planas de borde curvo, puñalitos de diversa tipología y puntas de flecha de tipos palmela, de aletas y de arpón. Se trata de asentamientos al aire libre cuyos individuos vivían principalmente de la ganadería y de la caza.

3. En cuanto al Neolítico, son muy frecuentes por todas partes los hallazgos en superficie de hachas pulimentadas, generalmente de diorita. A esta etapa pertenecen los numerosos dólmenes existentes en la parte oriental de la comarca, algunos de ellos excavados en el presente siglo, sin que se haya llevado a cabo todavía un estudio general de los mismos.

4. En la Edad del Cobre, a comienzos del segundo milenio a.de.C., se inicia ya

la explotación de los numerosos criaderos de cobre de la región, a igual que en el extremo suroccidental de la Península, en Sierra Morena y en el Levante peninsular, mejorando con ello las formas de vida de sus habitantes.

5. Durante la Edad del Bronce, se intensifica la explotación del cobre, más o menos aurífero, apareciendo en los restos arqueológicos de sus minas gran profusión de útiles de piedra de muy diversa tipología. Se trata de cantos rodados de rocas duras, desde fragmentos de cuarcita silúrica, rocas básicas o ácidas de carácter volcánico, como sienita y diorita, y muy variados pórficos graníticos, recogidos en los cauces de los ríos y en los depósitos de alteración y arrastre de los afloramientos rocosos, muy abundantes por toda Sierra Morena, a los que se les tallaba una muesca o cintura alrededor para ser asidos por un mango de madera. Otras veces, principalmente en las minas auríferas, se utilizaban en los frentes los mismos núcleos de cuarzo filoniano y lascas duras de pizarra metamórfica. Con el fin de triturar y moler finamente las partículas ricas en metales preciosos se utilizaban cazoletas, labradas por el uso, en las mismas rocas y aún en los mismos útiles de percusión una vez desechados en el trabajo del interior.

6. En cuanto a la cultura celtibérica, aparecen en el Valle de los Pedroches, tanto en sepulturas como en poblados, diversas armas de hierro, en especial puntas de lanza con regatón, de variada tipología, así como abundante ajuar personal y de culto, en especial fibulas, exvotos, símbolos fálicos y cerámica decorada. Se desarrolla por entonces la agricultura de azada y la explotación del encinar como sustento para la ganadería.

Por su importancia, son dignos de destacar los famosos tesorillos celtibéricos aparecidos en la comarca, generalmente relacionados con la existencia de áreas mineras, como el de Almadenes -impropiamente llamado de Pozoblanco- ya que fue hallado en término de Añora, aunque próximo a la mina del mismo nombre, el de El Viso y el de Villanueva de Córdoba. Depósitos ocultos y pertenecientes tal vez al desmembramiento de un gran tesoro común, acompañado de monedas de plata de la época republicana, siglo II a. de C.

El pueblo celtibérico ocupó bien pronto los lugares más estratégicos de la comarca convertidos en castilletes, atalayas o castros, algunos de los cuales utilizarían más tarde para la defensa del territorio los romanos y árabes en etapas posteriores. Muchos de ellos se encontraban en los bordes naturales del Valle como destacados baluartes próximos a las más importantes vías de comunicación o como puestos de vigía. Podemos enumerar de Este a Oeste los siguientes: Torreparda, Azuel, Montezócar, Gelices, Costanillas, Mochuelos, Murgabar (Gafiq), La Pelicarda, varias Atalayas y Atalayuelas, Sibulco, el Torrejón, Pedroche, el Turuñuelo de Guadalmez, el Turuñuelo de El Guijo, Majadaiglesias, el Castillejo, Cerro Castillo, Castillo del Cuzna, Santa Eufemia, Cerro Miramontes, Gafiq de Belalcázar, El Castillo de Hinojosa, Cerro Cohete (Gaete) y otros muchos sin toponimia conocida.

7. Durante la romanización, cuya causa principal de la conquista fue sin duda alguna la explotación de su riqueza minera, la comarca fue masivamente ocupada por el pueblo colonizador. Por todas partes se extendieron numerosos poblados y todo tipo de aposentos, relacionados además con el aprovechamiento de sus fértiles dehesas pobladas de encinar, que ya venían siendo beneficiadas por los pue-

blos ibéricos autóctonos de la región. Se desarrolla la explotación de una excelente ganadería, en particular de cerda y de ovino, siendo sus productos conocidos muy pronto en la capital del Imperio. Se acrecienta rápidamente la explotación del suelo mediante el arado de hierro y se desarrolla el comercio exterior de sus productos mineros, en especial el cobre, el plomo y la plata, abriéndose la comarca hacia las provincias del exterior. Otro tanto sucede con el tratamiento y beneficio de sus minas mediante los útiles de hierro y las modernas técnicas para el achique de las aguas del subsuelo.

Dentro del solar de la comarca de Los Pedroches hemos podido catalogar 106 antiguas explotaciones mineras, muchas de ellas aprovechadas durante esta larga etapa de romanización y un total de 48 fundiciones, a cuyos lugares corresponden otros tantos poblados mineros de mayor o menor importancia. Y en cuanto a los pueblos o aposentos de carácter agrícola o ganadero -que eran la inmensa mayoría- no es posible enumerar tal cantidad de lugares habitados ni llevarlos a un mapa a escala 50.000, ya que se trata realmente de un apretado mosaico, imposible de cartografiar si no es en los mapas detallados de los términos municipales, trabajo que aún no se ha realizado por ningún equipo de arqueólogos a causa del gran desconocimiento que existe sobre este tema.

En cuanto a la explotación minera de la comarca, que tuvo su auge en los siglos II y I a. de C., hasta terminado el primer tercio del siglo I, es frecuente la recogida de monedas ibéricas en las mismas factorías o fundiciones, así como en sus poblados mineros, que nos pueden dar alguna luz sobre la explotación y el comercio de la época.

Citemos aquí las cecas de las monedas aparecidas en orden a su frecuencia:

OBULCO	SAGUNTO
CASTULO	MALACA
GADES	ILIBERI
SECAISA	BOLSCAN
IRIPPO	BORNESCON
ORIPPO	CONTEBACON
OSSET	CESSE
TITIACOS	ECUALACOS
SEXI	OROSIS
SAMALA	SISAPO

La anterior relación pone de manifiesto, por primera vez, el comercio y la intercomunicación de los mineros, traficantes y mercenarios relacionados con la explotación del cobre, plomo y plata de Los Pedroches con el resto de Iberia. Quedan patentes sus relaciones con la Campiña andaluza, a causa del intercambio de los productos agrícolas, en especial cereales y aceite, así como con el importante centro minero de Cástulo-Linares; con los destacados puertos y centros comerciales del Sur de la Península, Cádiz, Málaga y Almuñécar, y con otras localidades no menos importantes del interior de la Meseta, de Aragón y de Cantabria en el Norte de Iberia, tal vez por el tráfico de esclavos. Por otro lado, la aparición de numerosos sellos o precintos de plomo para cerrar los sacos de mineral, pone en evidencia el transporte de éste a la capital del Imperio, que se exportaba en rama

para fundirlo en Roma, en la factoría del Quirinal, y en otros importantes centros industriales. A veces eran beneficiados los minerales de cobre y plomo en las fundiciones de la comarca, y sus galápagos, fuese en forma de pesadas lentes o en lingotes, eran igualmente exportados a Roma por las rutas marítimas y terrestres. De ahí la aparición en la provincia de Albacete de un importante depósito de galápagos de cobre procedentes de Sierra Morena vía Roma. La plata, en cambio, era llevada en forma de rollos o láminas extendidas. Las escorias resultantes de la fundición de los minerales eran nuevamente aprovechadas en las mismas operaciones metalúrgicas como fundente y, al mismo tiempo, para extraer el alto contenido de metal que aún les quedaba retenido. En las referidas factorías se fabricaban objetos de plomo, que aparecen con gran profusión, como pesas de diversa tipología, tuberías, urnas cinerarias y planchas para sarcófagos.

Por otro lado, de llevarse a cabo excavaciones sistemáticas en los poblados de carácter agrícola-ganadero más importantes, podría ponerse al descubierto su variadísima cerámica, autóctona y de importación, así como el conjunto de los útiles de hierro pertenecientes a los más variados oficios, en particular de labranza -el trabajo de la tierra y el cuidado de las dehesas- así como los relacionados con la ganadería. Podrían conocerse, igualmente, el ajuar doméstico y de otras profesiones, su artesanía, su comercio, el tipo de moneda a través de los siglos, y, en fin, la manera de vivir del habitante de Los Pedroches en este largo período de la romanización.

Por los hallazgos numismáticos de la comarca sabemos que la moneda más frecuente ocupó el siguiente orden:

CONSTANTINO	OCTAVIO
CESAR AUGUSTO	THEODOSIO
HONORIO	VALENTINIANO
ARCADIO	CRISPO
GALIENO	VESPASIANO
CLAUDIO	CONSTANCIO CLORO
GRACIANO	MAXIMINO
	Etc.

En la Casa-Museo "Posada del Moro" se expone hasta un total de 63 titulares diferentes de césares y familias imperiales cuyas acuñaciones circularon por la comarca de Los Pedroches, aparte las aludidas cecas hispano-romanas e ibéricas, desde el siglo II a. C. hasta el siglo IV de. C. lo que revela la ocupación y continuidad del Imperio romano desde sus comienzos hasta la llegada de los visigodos.

8. Termina el dominio romano en la Bética y el pueblo visigodo impone sus leyes y costumbres extendiéndose por todos los rincones de la comarca de Los Pedroches de una manera insólita y masiva, a igual que sucediera en la anterior etapa histórica. Por su privilegiada situación entre los dos centros más importantes de la cultura, Córdoba y Toledo, surcada al mismo tiempo por la arteria más importante de comunicación entre ambas capitales, es ocupada la región por las gentes llegadas de afuera en conexión con los naturales del país que obedecían ya a un nuevo Imperio, con otra religiosidad -la cristiana- y con otro modo de vida.

Sus poblados se extienden por toda la comarca, a veces ocupando el mismo solar de sus antepasados, fenómeno éste muy común en Los Pedroches, ya que se mantenía la preponderante ubicación de sus mismos hábitáculos desde los tiempos más remotos. Existen, en efecto, gran número de enclaves habitados desde el mismo Neolítico hasta la Edad Media, sin solución de continuidad, algunos de los cuales han dado lugar a las villas actuales.

Mientras en Córdoba florecía una etapa rica por su cultura y por su tradición religiosa, sede de las más altas jerarquías de la época, la comarca de los Pedroches se convirtió -sin que se sepan todavía las auténticas razones- en una populosa región ocupada por gentes forzosamente dedicadas, como todas las etnias que la colonizaron a la agricultura y a la ganadería. De los poblados visigodos, de más o menos importancia, repartidos por las dehesas de la región proceden, en buen número, artísticas hebillas y placas de cinturón, además de otros objetos personales, como lujosos anillos, pasadores y botones, excelente material quirúrgico y ricos apliques de mobiliario: material que corresponde, sin duda alguna, a un alto nivel de vida de sus moradores.

9. Llega por el Sur la invasión musulmana y con ella el Califato de Occidente impone sus leyes y costumbres a los pueblos herederos de los visigodos, tolerando el culto cristiano a algunos habitantes de la comarca, quienes mantenían organizado su clero de presbíteros y obispos en los mismos reductos visigóticos y ciudades anteriores más importantes. Se trataba de los llamados mozárabes, quienes habitaban no lejos de los más destacados reductos árabes, como era el caso del poblado de La Torre, en Torrecampo, con los habitantes del Castillo Murgabar. Lugar, como otros muchos, con presbítero, iglesia y feligresía. Puede decirse que la zona del Valle más abundante en vestigios visigóticos es el área de terreno situada entre Villanueva de Córdoba y Conquista-Azuel, como la Dehesa de Conquista y la Dehesa de Minas.

10. Como es de esperar, la invasión sarracena se asentó igualmente y de una manera expansiva en la comarca de Los Pedroches, reforzando castillos y atalayas anteriores, por tratarse de pueblos belicosos, y ocupando los mismos poblados de los moradores visigodos, como se puede comprobar en gran número de localidades de la referida comarca, donde, repito, puede observarse cerámica ibérica junto a romana, visigótica y califal. Algunas minas ricas de Sierra Morena y del Valle de los Pedroches --o muchas- fueron puestas en explotación nuevamente por los recién llegados colonos. Principalmente las importantes minas de plata de "Las Torcas" en término de Torrecampo, "La Solana" de Belalcázar y las "Minas Viejas" de Santa Eufemia, que ya habían sido beneficiadas en época de los romanos, así como otras de Sierra Morena del término de Villaviciosa. La comarca de Los Pedroches fue extensamente ocupada por los pueblos bereberes y en las ruinas de sus castillejos, poblados o caseríos no es extraña la aparición de abundante moneda de la época y otros restos del ajuar de sus moradores. Fue denominada Fasll-al-Ballut -Llano de las Encinas- con importantes y numerosos poblados y estratégicos castillos como los de Azuel, Pedroche, Gafiq-Almogábar, Cuzna, Santa Eufemia y Gafiq-Belalcázar, entre otros menores.

11. Constituida la comarca en reino de taifas y al mismo tiempo en frontera de

moros y cristianos, se iniciaron las luchas entre unos pueblos y otros y se sucedieron las conquistas de villas y castillos por los reyes cristianos, teniendo por escenario el territorio ocupado por el Valle de los Pedroches. Posteriormente tuvieron lugar los deslindes del territorio cordobés con los de Calatrava y llegaron por entonces las mortíferas pestes, que arrasaron gran número de poblados y villares de gran antigüedad esparcidos por la comarca, quedando como testimonio de su pasado los dieciocho pueblos actuales o villas, que han sabido llegar hasta nuestros días gracias a la explotación en común de sus dehesas y al esfuerzo de sus habitantes en la lucha diaria por la supervivencia.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba